



LECCIÓN 110 Soy tal como Dios me creó.

Comentario de Sarah:

¡Aquí nos acercamos a otro repaso y ya 110 días en el año! ¡Asombroso! Al pensar en los días y años y los cambios que atravesamos en nuestras vidas, pensamos que esta es nuestra realidad. Creemos en el cambio. Creemos en el tiempo. Creemos en la muerte. Creemos que nuestros problemas son reales y que los problemas del mundo son igualmente reales y deben resolverse de alguna manera. Sin embargo, esta Lección dice que no hay nada que podamos hacer o hayamos hecho para cambiar nuestra realidad eterna. No hemos cambiado lo que Dios ha creado. Somos puros. Somos inocentes. Somos amor. Somos seres hermosos y divinos. Somos plenos y completos y no nos falta nada. Somos el Hijo de Dios, y por lo tanto tenemos todos los atributos de Él. No hay separación entre nosotros y Dios.

¿Cómo es que a menudo nos hundimos en el miedo, la miseria, el juicio y el ataque? Creemos que el tiempo finalmente devastará nuestros cuerpos y los convertirá en polvo. Y de hecho lo hará, pero no somos estos cuerpos. Nuestra conciencia continúa totalmente intacta. Jesús pregunta: **"¿No es una locura pensar que la vida no es otra cosa que nacer, envejecer, perder vitalidad y finalmente morir?"** (Manual para el Maestro.27.1.2) Sin embargo, así es exactamente como pensamos de nuestras vidas. Esta lección nos asegura, una vez más, que no hay muerte. El propósito de nuestras vidas es usar cada situación, cada evento y cada relación para ayudarnos a despertar de este sueño para que podamos experimentar el mundo real de la verdadera percepción. En el sueño, creemos que nos hemos separado del Amor. **"Soy tal como Dios me creó"** (L.110) significa que soy eterno. Dios no creó lo que muere y se descompone. Si lo hiciera, sería imposible pensar en Él como amoroso.

"La 'realidad' de la muerte está firmemente arraigada en la creencia de que el Hijo de Dios es un cuerpo. Y si Dios hubiese creado cuerpos, la muerte sería ciertamente real." (M.27.5.1-2) En cambio, debemos darnos cuenta de que somos libres de culpa ahora y para siempre. **"Pues sólo con este pensamiento bastaría para salvarte a ti y al mundo, si creyeses que es verdad."** (L.110.1.2) Lo que esto significa es que no nos hemos cambiado a nosotros mismos, y de hecho nuestros cuerpos no son lo que somos. (W.110.1.3) Son sólo proyecciones ilusorias de la culpa en la mente. La mente no está en el cuerpo. El cuerpo es una proyección de la mente. Si esto es así, sanar la culpa en la mente tendría el efecto de cambiar la realidad de nuestra experiencia corporal, ya que el cuerpo es solo una marioneta de la mente y no tiene voluntad propia. **"Si sigues siendo tal como Dios te creó, el miedo no tiene sentido, la maldad no es real, y la aflicción y la muerte no existen."** (L.110.1.4)

Sentimos que nos hemos corrompido por nuestros pecados. Creemos que hemos cambiado nuestra realidad. Nuestra existencia individual parece ser testigo de una realidad basada en la identificación como cuerpo y personalidad. A través de nuestra aparente existencia en este mundo, acumulamos aún más culpa. **"Crees ser la morada del mal, de las tinieblas y del pecado."** (L.93.1.1) Sí, hemos cometido muchos errores, y como resultado, nos sentimos terribles

e incluso pecaminosos. Los errores que hemos cometido y los pecados que creemos haber cometido asumen la realidad del tiempo. Como resultado, ahora pensamos que necesitamos tiempo para sanar toda la culpa acumulada. En otras palabras, creemos que debemos expiar nuestros muchos pecados.

Jesús dice: ¡No! Somos exactamente como Dios nos creó y no nos hemos cambiado a nosotros mismos. La verdad sobre esto es suficiente para sanar el pasado, dejar que el presente sea y liberar el futuro. Sólo aceptar este hecho ofrece liberación de todo. No hay nada que expiar ni deuda que pagar. Sólo necesitamos aceptar la verdad de que no podemos, y no hemos, cambiado lo que Dios creó como puro y santo. La pureza y la santidad están en nuestras mentes colocadas allí en el momento de la separación. En ese momento, la separación se deshizo. La memoria de Dios está en la mente recta. Cada Lección de perdón nos enseña cómo acceder a ese recuerdo, pero primero, debemos ponernos en contacto con la culpa inconsciente en la mente que necesita ser llevada a la sanación.

El Ser de Cristo que somos permanece sin cambios. Esta lección trata sobre entrar en conciencia. La conciencia no tiene límites, es inmutable, quieta, tranquila, acepta, es inclusiva y expansiva. Está con nosotros siempre y está más cerca que nuestros pensamientos. La única razón por la que los pensamientos parecen ser más frecuentes es que les prestamos atención. Podemos acceder al Ser que somos en cualquier momento. Creemos que debemos usar el tiempo para expiar nuestros pecados mientras seguimos acumulándolos con todos nuestros ataques. Abandona la idea de que tienes que hacerte mejor y que hay algo en ti que arreglar. El "tú" que cree que necesita ser arreglado es el falso yo. Este "tú" no puede ir más allá de sí mismo. Cuando nos identificamos con este falso yo, queremos sentirnos importantes y mejorar lo que creemos que está mal con nosotros. Creemos que podemos hacer esto nosotros mismos a través de nuestro viaje espiritual, pero no podemos. La verdad es que no hay nada en nosotros que deba mejorarse. Necesitamos reconocer que no somos quienes creemos ser. Con esta comprensión se revela lo que somos.

La imagen que tengo de mí misma, mi autoconcepto, el yo que pienso como Sarah, es el yo que creo que hice. Creo que este yo fue y es moldeado por personas en mi vida. Creo que esta imagen ha reemplazado a mi Ser Divino. De hecho, es un ídolo y no es en absoluto la perfección creada por Dios. El ídolo parece haber tomado el lugar de Dios. Ahora tengo la creencia de que he corrompido el Ser Divino que soy, lo he arruinado y he destruido mi pureza e inocencia. Esto es lo que mantiene la culpa. Pensamos en nosotros mismos como a veces amables, a veces agresivos, a veces amorosos, a veces juiciosos, a veces listos, a veces inteligentes, a veces estúpidos y a veces capaces, además de muchas, muchas creencias y atributos, algunos de los cuales nos gustan y otros que no nos gustan. Estos son atributos de la autoimagen, el ídolo. Ninguno de ellos define lo que Dios creó.

"No rindas culto a las imágenes grabadas que fabricaste para que fuesen el Hijo de Dios en lugar de lo que él es." (L.110.9. 3) Lo que realmente soy está en mi mente (conciencia) y nunca ha salido de ella. Es lo que no ha cambiado y es inmutable. Esta lección trata de reafirmar los atributos falsos que constituyen mi autoconcepto y aceptar la verdad. El problema es que no podemos liberar lo que no vemos, no reconocemos y hemos negado en nosotros mismos. Afortunadamente, el mundo y todas nuestras relaciones reflejan lo que creemos que somos y juzgamos y atacamos en nosotros mismos. Nos reflejan lo que consideramos cierto acerca de nosotros mismos y lo que proyectamos en otros.

"El poder sanador de la idea de hoy es ilimitado. La idea de hoy es la cuna de todos los milagros, la gran restauradora de la verdad en la conciencia del mundo." (L.110.5.1-2) Hoy, afirmamos que realmente no podemos sufrir porque somos el Hijo de Dios. Las afirmaciones, en sí mismas, no sanarán la culpa. Al sacar la culpa a la luz, experimentamos el

milagro. El milagro nos ofrece la evidencia de que hay otra forma de ver. Nuestra forma de tratar de arreglar las cosas en el mundo simplemente no funciona. Con cada ataque viene el miedo y el contraataque. Mira el mundo. Todos los días, somos testigos del hecho de que la paz nunca llegará a través de la guerra, ya sea en nuestras relaciones o en el escenario mundial. Cada vez que tomamos partido al atacar a aquellos que vemos como incorrectos o nos alineamos con ellos, contribuimos al problema. La paz no es algo que te sucede a ti, sino a *través de* ti. Señalar con el dedo y creer que alguien o cualquier cosa es el problema es perder una oportunidad muy importante.

Cada uno de nosotros necesita ser la *Fuente* de la solución, no tratar de cambiar el efecto. Al abrazar la idea de hoy con gratitud, mejoramos nuestra motivación para asumir la responsabilidad de nuestras proyecciones. Todas las penas terminan con la realización de la verdad de lo que somos. Practicar la idea, siempre es acerca de entregar nuestras propias percepciones falsas, al estar dispuestos a mirarlas y llevarlas a la verdad, para que el milagro pueda brillar. Significa renunciar a nuestros pensamientos de preocupación, ira, miedo e inquietudes, y conectarnos con la mente recta, donde podemos experimentar la naturaleza inmutable de nuestro Ser. El ego siempre está llamando nuestra atención sobre los recuerdos dolorosos y las heridas, pero no necesitamos darles poder y debemos reconocer que estos pensamientos nunca podrán definirnos. No son quiénes somos. Cuando nos aferramos a ellos, estamos eligiendo activamente no saber lo que somos. El que hace esta elección es el falso yo, invertido en sus propios pensamientos.

El lugar de nacimiento de la visión es el reconocimiento de que somos como Dios nos creó, y con la visión, vemos al Cristo en cada hermano. No importa cómo se vean las cosas hoy y no importa qué problemas parezcan venir a nosotros, la Respuesta está dentro de nosotros en todo momento. La Respuesta está en la mente recta donde reside la verdad. El ego es el creador de imágenes, el impostor y el extraño que ha entrado en nuestro hogar prístino y nos ha engañado para que pensemos que somos este impostor, apareciendo como un cuerpo y una personalidad. La tarea ahora es ir al lugar en nosotros donde reside el centro tranquilo, donde se encuentra la verdad y donde el Santo Niño nos espera. Al negarnos a atender a los pensamientos que burbujan y hierven en la superficie de nuestras mentes y al ver que estos pensamientos no nos definen y no son quienes somos, nos adentramos en este lugar profundo donde nacen los milagros. Sí, se necesita algo de disciplina y esfuerzo.

El ego pone mucha resistencia y sospecha de lo que estamos haciendo mientras nos enfocamos cada vez más en nuestra sanación. Independientemente de sus intentos de distracción y resistencia a la verdad, lo que el ego no puede hacer es reemplazar la verdad que ya está en nuestras mentes. Solo puede mantenernos inconscientes cuando nos identificamos con el, y esta es nuestra elección. Podemos elegir no escuchar la voz del ego y elegir en su lugar llevar nuestra atención a la Voz de la Verdad en nuestras mentes. El Espíritu Santo nos dará otra interpretación a la dada por el ego para cualquier situación que encontremos. Esta Voz nunca acallará al ego. Su verdad silenciosa nunca discutirá con el ego. Tenemos libre albedrío, y elegiremos, cuando estemos listos, recurrir al Espíritu en busca de ayuda.

Todo lo que tememos no ha ocurrido. Todo es parte del sueño de este mundo. Hay cosas aquí que necesitan nuestra atención, pero podemos elegir abordarlas desde un lugar de paz. El ego es estridente, exigente e insistente. No nos ama. En cualquier situación en la que nos enfrentemos, el ego dice: "Vuélvete a mí. Te ayudaré a resolver el problema". Mientras tanto, el Espíritu Santo en la mente, escucha en silencio, observa y está quieto, esperando nuestro llamado. En cada situación, elegimos qué voz escucharemos.

Hace algún tiempo, cuando viajábamos y regresamos de Alemania, nuestra información de vuelo estaba cambiada, y nos quedamos preguntándonos si podríamos regresar a casa. Había tal tentación de enojarse y angustiarse, sin embargo, era otra situación que brindaba la oportunidad de mirar las voces en la mente y elegir no escucharlas. En cada circunstancia que encontramos, hay otra invitación a recordar que todavía somos amor y que cualquier dificultad no es la verdad. Quédate quieto y consciente que Yo soy Dios. Somos tal como Dios nos creó. Somos Su Hijo y no podemos sufrir nada. **"En lo más recóndito de tu mente el santo Cristo en ti espera a que lo reconozcas como lo que tú eres."** (L.110.9.4) Hasta que lo hagamos, permaneceremos perdidos, y el Ser que somos, tal como fue creado por Dios, no será conocido por nosotros.

Hoy nos recordamos con frecuencia: **"Soy tal como Dios me creó. Su Hijo no puede sufrir nada. Y Yo soy Su Hijo."** (L.110.6.2-4) Cuando la creencia en nuestra identidad corporal se libera liberando la culpa inconsciente en nuestras mentes y con ella todos los conceptos y creencias que tenemos, la verdad emana en nuestras mentes. De esto se trata aceptar la Expiación para nosotros mismos. Es una elección en nuestras mentes que podemos hacer cuando esto es lo que realmente queremos. No lleva tiempo. Está aquí ahora. Cuando elegimos ver a nuestro hermano como inocente y seguimos pidiendo ayuda a Jesús, en lugar de al ego, atravesamos por la puerta de nuestra creencia en la culpa a la verdad de lo que somos. **"Declaremos esta verdad tan a menudo como podamos."** (L.110.11.5) ¿Por qué no querríamos hacerlo cuando es la llave que abre la puerta del Cielo y nos hace libres? (L.110.11.6-7)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>